

TUTANKAMÓN

Los incidentes en Egipto han provocado que la réplica de la tumba de Tut, que ha sido realizada en Madrid y que tenía previsto salir de España el 24 de febrero, se encuentre varada «sine die» aquí

La neotumba del faraón no puede ir a casa

SUSANA GAVIÑA

Las bajas temperaturas, especialmente hoy, nos impiden creer que estamos en el Antiguo Egipto, en las mismísimas entrañas de la tumba del faraón Tutankamón. Construida hace más de tres mil años y descubierta por Howard Carter en 1922, era entonces la mejor conservada del Valle de los Reyes pues su ajuar no había sido saqueado. Hoy, pocas décadas después de ser abierta al público, está seriamente deteriorada (cada día la visitan dos mil personas). Esto ha provocado que el hasta ayer ministro Zahi Hawass, responsable del Consejo Superior de Antigüedades, anunciara hace dos meses su inminente cierre, con el consiguiente revuelo mediático. El plan trazado por Hawass consistía en mantener abierta la tumba unos meses más, el tiempo necesario para concluir la construcción de una réplica de la tumba, que podrá ser visitada por el público y seguirá atrayendo el turismo.

Lo que no sabía mucha gente cuando hizo este anuncio es dónde se estaba construyendo la copia de la tumba del Faraón Niño. El lugar elegido estaba más cerca de lo que podíamos imaginar: en Madrid. La empresa Factum Arte, especialista en realizar facsímiles de obras de arte, lleva un año y medio recopilando información y recreando el

sarcófago y la cámara funeraria en varias naves. Los plazos de entrega parecían cumplirse más o menos bien, hasta ahora. La revolución en Egipto ha provocado que las piezas, que tenían previsto salir de España por barco el 24 de febrero con destino a casa, se encuentren en estos momentos varadas «sine die» en Madrid. «El puerto de Alejandría ha permanecido cerrado durante varias semanas y, aunque ahora ya está abierto, no podemos arriesgarnos a dejar la tumba expuesta al sol esperando que la trasladan», explica a ABC Adam Lowe, director de Factum Arte, mientras nos guía por un viaje hacia el Antiguo Egipto, ¿o habría que decir el Neo-Egipto?

Tecnología y tradición

Custodiada por un paisaje futurista, de templos y ruinas de chatarra, entramos en una nave situada en el extrarradio de Madrid. Tras franquear la puerta nos damos de bruces con el sarcófago, que en un espacio diáfano convive con réplicas de Caravaggio y Piranesi. «Hemos reproducido el mismo color y la misma textura», explica Lowe mientras acaricia las paredes de la última morada de Tut, «que han sido escaneadas a una resolución de 200 píxeles, y después fresadas en 3D. La textura de las esculturas que abrazan la pieza —la diosa Isis— es exactamente la mis-



Arriba, un detalle de la réplica del sarcófago de Tutankamón. Sobre estas líneas, las distintas pruebas de color para la tapa del sarcófago; a la derecha una vista del sarcófago. Debajo, la copia exacta de la cámara funeraria del Faraón Niño



ma». Obtener el tono «no ha sido tan complicado como sucedería en un cuadro de Veronese», matiza Lowe, un pintor al que le apasiona adentrarse en el universo personal de cada artista, y conocer el proceso de alumbramiento de sus criaturas. «Me encanta descubrir por qué y cómo Caravaggio pintó sus obras».

El proyecto para recrear el sarcófago y la cámara funeraria del faraón echó a andar en marzo de 2009. La primera etapa consistió en el traslado de parte del equipo a Luxor, donde escanearon toda la tumba KV62 con la tecnología más sofisticada. El siguiente paso fue trasladar

toda esa información a Madrid, «y preparar los archivos digitales y el montaje». Esa información ha sido procesada a través de un nuevo programa de software creado en España que permite trasladar cada detalle del original a la copia de la manera más exacta. En los últimos tres años, Factum Arte ha invertido cerca de 250.000 euros en el desarrollo de un sistema de escaneo en 3D que permite registrar los relieves y los colores de las diferentes superficies. «Algunos de los aparatos son más pequeños, pero nos permiten trabajar más deprisa y con mayor facilidad».

El equipo de Factum Arte está forma-



FOTOS: ÁNGEL DE ANTONIO

Conexión con los artesanos egipcios

Sobre cuánto hay de creación o de recreación, Adam Lowe asegura que todos los miembros de su equipo son «creadores, pero de una manera distinta». Sebastián Beyró, que lleva un año en Factum Arte y que ha trabajado para Patrimonio Nacional, ha sido el responsable de realizar la tapa del sarcófago. Para ello ha utilizado escagliola (el original es de cuarcita). «Es una técnica del siglo XVII que combina la escayola, pigmentos y cola natural. A veces es muy difícil de diferenciarla del már-

mol». Reproducir el color exacto, encontrar «la receta», le ha llevado un mes. Beyró confiesa que durante este tiempo que ha desarrollado este trabajo ha sentido una especial «conexión con los artesanos que estuvieron ahí, en la tumba. La velocidad y el ritmo de trabajo... Se les rompió la tapa por las prisas... Además —añade—, hay muchos paralelismos entre los oficiales de aquella época y los de ahora». Lo mejor: «La afinidad con ellos, pues en definitiva el trabajo de todos nosotros es hacer objetos bonitos». Destaca el hecho, además, de realizar la réplica en un «material tan noble como éste, siguiendo una técnica antigua».

do por más de treinta personas, cada una de ellas con una especialización determinada. «Hay ingenieros, informáticos, diseñadores digitales, pintores, conservadores... Es una combinación entre las nuevas tecnologías y la tradición», apunta Lowe.

Cambiamos de escenario y nos vamos a otro valle, esto es, a otra nave. Cuando nos asomamos, el corazón nos

nio dejado por las bacterias —«el Instituto Getty está investigando si están vivas o muertas»— se puede apreciar en la copia. La tecnología empleada ha permitido recuperar además partes perdidas de la cámara funeraria. «Como la pared sur que fue destruida para poder sacar los objetos que había en ella». Gracias a las fotografías en blanco y negro tomadas por Harry Burton, durante los trabajos de Carter en 1922, se ha podido recrear ahora el muro.

Original o copia

Con tres talleres en Madrid, uno en Londres y otro en San Francisco, Factum Arte se ha convertido en una de las principales instituciones que se dedican a la reproducción de obras de arte. «Las bodas de Caná» de Veronese, «La última cena» de Leonardo da Vinci, «El matrimonio de la Virgen» de Rafael, o la Dama de Elche nutren su currículum. Entre sus clientes, el Louvre, el Museo del Prado, el British Museum, el Museo de Pergamo de Berlín, la Biblioteca Nacional (para la que digitalizó el Beato de Liébana). Esto desmiente a aquellos que quieren desvirtuar el valor de la copia frente al original. Un término que para Lowe está sobervalorado. «Lo original no es algo fijo, sino algo que está

LAS CLAVES DEL PROYECTO

¿Por qué se ha hecho una réplica de la tumba de Tut?

Las dos mil visitas diarias que recibe la tumba de Tutankamón en el Valle de los Reyes han provocado un gran deterioro, por lo que el director del Consejo Superior de Antigüedades, Zahi Hawass, anunció a principios de este año su intención de cerrarla. Para entonces estaba previsto que ya estuviera terminada e instalada allí una réplica, realizada por la empresa Factum Arte, con sede en Madrid.

¿Dónde se instalará la copia?

La intención de Hawass es crear un centro de visitantes cerca de la casa de Howard Carter, que incluirá un servicio de documentación y otras tres neotumbas —Seti I, Nefertari y Tutmosis III—. El plan era que centro abriera a finales de 2011, y se espera que reciba 500.000 visitantes al año.

¿Qué tecnología ha sido empleada?

La empresa Factum Arte (www.factum-arte.com) ha desarrollado un sistema de escaneo en 3D para grabar en alta definición los relieves y colores de la tumba. Además un equipo español ha creado un nuevo software para gestionar la información recogida y trasladarla con exactitud a la copia. En los últimos tres años, Factum Arte ha invertido alrededor de 250.000 euros en nueva tecnología.

¿Qué es Factum Arte?

Es una empresa que colabora con importantes instituciones para hacer recreaciones de obras de arte y preservar así el legado cultural. Dirigida por Adam Lowe, está formada por más de 30 personas con alta especialización.

¿Quién ha colaborado en el proyecto?

El proyecto fue comisionado por Zahi Hawass en 2008 pero no comenzó hasta marzo de 2009. También colaboran en él la Universidad de Basilea, The Friends of the Royal Tombs of Egypt and the Foundation for Digital Technology in Conservation. El presupuesto supera los seis millones de libras.

▶▶▶

constantemente cambiando a través de las sucesivas restauraciones. Un ejemplo de esto es la propia tumba de Tutankamón que en algunas partes de la cámara funeraria ha sido repintada a lo largo del siglo XX, o el cuadro "La última cena" de Leonardo da Vinci, en el que el 80% de la pintura que se ve no es la original».

Lo que diferencia el trabajo de Factum Arte, sobre un mero trabajo de reproducción, es el valor añadido recogido durante el proceso, la documentación que permitirá preservar el legado cultural para ser disfrutado por futuras generaciones y recreado incluso en mejores condiciones. Por otra parte, situaciones como la que atraviesa actualmente Egipto y que pone en peligro un patrimonio de incalculable valor «demuestran que estamos haciendo lo correcto».

Responsabilidad social

Lowe es consciente de que la labor de copiar no siempre ha sido bien entendida. «Durante años ha habido mucha incompreensión, pero exceptuando un breve periodo a finales del siglo XIX y parte del siglo XX, donde la percepción era muy negativa, durante el resto de la Historia ha sido muy valorada pues gracias a ella se ha podido conocer y comprender mejor su historia —explica Lowe—. El facsímil representa la evidencia de este trabajo, pero detrás de él se encuentra quizá la parte más importante, la labor de documentación desarrollada hasta llegar a él».

Para el director de Factum Arte, que denuncia el efecto pernicioso del turismo sobre las tumbas, «los fuertes cambios de temperatura y humedad provocan la consiguiente dilatación y contracción de las pinturas y su deterioro», uno de los retos más inmediatos es «transmitir de manera inteligente a la gente la importancia de estas copias que preservarán este legado antes de que sea destruido. Tenemos que dejar a la siguiente generación las tumbas en unas condiciones no peores que las actuales. Es una responsabilidad social».

El plan diseñado por Hawass preveía que la neotumba de Tutankamón fuera instalada en un centro de visitantes, que será levantado cerca de la casa de Howard Carter, a la entrada del Valle de los Reyes. El espacio, que incluirá un amplio servicio de documentación y las réplicas de las tumbas de Seti I, Nefertari —ambas en proceso— y Tutmosis III, realizada por Factum Arte en 2004, estaba previsto que abriera sus puertas antes de acabar 2011. Las expectativas marcadas eran ambiciosas, pues se espera que el centro reciba 500.000 turistas al año. Sin embargo, la revolución en la casa del faraón ha paralizado todo. Los plazos dependen ahora de cómo se desarrollen los acontecimientos en Egipto. «Hay cosas más importantes que resolver en este momento», reconoce Lowe.

Cae Zahi Hawass, el arqueólogo más poderoso del mundo

▶ Dimite como ministro egipcio, incapaz de poner fin al expolio tras la revuelta

DANIEL IRIARTE
ENVIADO ESPECIAL A EL CAIRO

Hasta ahora, Zahi Hawass era el arqueólogo más poderoso del mundo. Su condición de secretario general del Consejo Superior de Antigüedades y su presencia constante en los documentales del Discovery Channel —inconfundible su silueta, tocado con un sombrero fedora, como el de Indiana Jones— le aseguraban la máxima influencia en el ámbito de la egiptología. Tanto, que el ex presidente Hosni Mubarak, pocos días antes de caer, le ascendió de viceministro de Cultura a ministro de Antigüedades.

Pero el terremoto político que sacude Egipto ha podido incluso con Hawass, que ayer anunció su dimisión. «No aceptaré continuar en el puesto aunque me pregunte el gobierno», según declaró al diario «The New York Times». «Es la decisión correcta», afirma. El motivo, dice, es su impotencia para impedir el expolio del patrimonio egipcio.

Hawass publicó ayer en su página web una lista de lugares y objetos saqueados desde el inicio de la revolución egipcia, y son muchos más de los que se pensaba en un principio. Además de la ya conocida incursión en el Museo de El Cairo, varios almacenes de antigüedades han sido asaltados en Saqqara, Abushir, Dahshur, Giza, Tell el-Basta y Wadi el-Feiran, así como sitios faraónicos en Saqqara, Asuán, Giza y Nekhen, entre otros.

«Los guardias de antigüedades y las fuerzas de seguridad en los sitios

arqueológicos están desarmados, lo que les convierte en objetivos fáciles para saqueadores armados, y se ven forzados a plegarse a las demandas de los criminales. La Policía egipcia no tiene la capacidad de proteger cada yacimiento, monumento y museo en el país», asegura.

El arqueólogo se ha ganado una merecida reputación internacional por su batalla —a menudo exitosa— para conseguir que los objetos faraónicos expoliados durante la época colonial regresen a Egipto. Al mismo tiempo, se le acusa de megalómano, de soberbio, de acaparador: desde su cargo, se aseguraba de ser en cada ocasión el primero en anunciar cada hallazgo, cada avance en excavaciones propias o ajenas en territorio egipcio. La publicidad, toda, siempre, para él, hasta el punto de sabotear aquellos proyectos en los que no se le permitiese mantener el control.



Hawass explica el controvertido ataque de expoliadores al Museo de El Cairo, el pasado 16 de febrero

¿Devolver a Nefertiti?

▶ ANÁLISIS

VERÓNICA
WALKER-VADILLO



La dimisión de Zahi Hawass vuelve a abrir el debate global sobre la repatriación de material arqueológico a países en desarrollo. Hawass es famoso por sus intensas campañas públicas exigiendo la devolución de material arqueológico extraído de Egipto de manera ilícita. Sin embargo, el controvertido ataque al Museo Egipcio de El Cairo ha puesto de relieve la dificultad de defender el patrimonio histórico en

tiempos de inestabilidad. A esto se suman las acusaciones de corrupción y mala praxis contra Hawass, que parecen minimizar sus esfuerzos por recuperar el patrimonio histórico de Egipto. Su gorro fedora, reminiscente de Indiana Jones, y su participación en un gran número de documentales han sido objeto de denuncia por parte de la comunidad arqueológica egipcia, que acusan al ministro de estar endiosado y de atribuirse el trabajo de otros. Sea como fuere, lo cierto es que la personalidad apabullante de Hawass ha conseguido dar a conocer la egiptología y que el Museo Metropolitano de Nueva York acuerde devolver 19 piezas

extraídas ilegalmente de Egipto por Howard Carter (descubridor de la tumba de Tutankhamon). Sin embargo, no olvidemos que el Neues Museum de Berlín, actual hogar de la bella Nefertiti, sufrió hace poco más de medio siglo un bombardeo aliado muy destructivo. En realidad, la discusión oculta una serie de intereses económicos que nadie parece querer reconocer. El turismo cultural ha ido en aumento en las últimas décadas, generando una riqueza nada despreciable en ciudades con grandes museos. El patrimonio arqueológico no es sólo un vestigio del pasado, sino un recurso no renovable que puede ser usado para generar riqueza.

VERÓNICA WALKER-VADILLO ES
ARQUEÓLOGA